

LA VERDADERA HISTORIA DE CENICIENTA



Julio de 2011

©Juan Manuel Roca, 2011

©Ilustraciones: Yanneth Pineda Gil

©Alcaldía de Medellín - Secretaría de Cultura Ciudadana

DISTRIBUCIÓN GRATUITA



LA VERDADERA HISTORIA DE CENICIENTA

Había una vez una huérfana que tenía dos hermanastras más feas que el carajo, dignas de conmiseración si no fueran a su vez más pérfidas que su madre, una mujer déspota que siempre imaginaba las más viles humillaciones para su hijastra, la sirvienta.



Era de ver el estado tan lamentable del delantal de Cecilia, la cenicienta, un trapo que alguna vez debió ser blanco pero que ahora era más cenizo que el incensario de la iglesia de Barriotriste, donde había pasado sus mejores pero escasos años de la infancia.

Cecilia era pues una pobre mujer que servía a los caprichos de tres casposas mujeres del barrio La Floresta. Sus hermanastras, Mayerly y Marjorie, la esclavizaban, le escondían su espejo para que no viera la belleza que ellas ojeaban con envidia, le



derramaban agua de florero en la almohada, la hacían trapear una y más veces las baldosas mientras ellas besaban sapitos del Ástor y esperaban que se trocaran al contacto con sus babas en príncipes egresados de la Bolivariana.

No la dejaban ni tan siquiera oír en su emisora preferida las canciones de las hermanitas Cállense ni del Caballero Gaucho. Era tan arrastrada la vida de la cenicienta que ni soñaba con casarse con un vendedor de solteritas.



Todas las muchachas de la Villa en realidad soñaban con el príncipe azul, un pintoso y malencarado man de Aranjuez llamado Duberney, que era famoso en todas las discotecas de Las Palmas por la niquelada y legendaria Harley Davidson con la que solía partir en dos, como el mar rojo, el aire de Otrabanda y de Envigado.

Cierto viernes de navidad, por orden del alcalde de la Villa, se anunció con megáfono en todos los barrios una gran fiesta en el Jardín Botánico para muchachas que ya



estuvieran en edad de merecer el yugo feliz del matrimonio.

Las dos hermanastras, solteronas y sin gracia, se emperifollaron con tres días de anticipación y la madrastra empezó su cantaleta habitual contra la cenicienta, como a las cinco de la mañana:

—Ni te creás que vas a ir al bailoteo. Te quedarás en casa limpiando el baño, haciendo buñuelos, lavando y planchando ropa, y ni te soñés con ver en televisión el baile porque le echaré candado a la sala.







CIRCULAR CONOZCA

CONOZCA

Ni boba que fuera, la ceniza sirvienta —la cenicienta—, se voló por una pared del solar y se fue a pie hasta Barriotriste donde doña Rosario, una modista que alguna vez la amparó siendo niña, y le contó una a una sus cuitas.

Doña Rosario, que era muy buena con las tijeras pero que sólo las esgrimía en materia de alta costura, le regaló una blusa roja, nuevecita, y le puso una flor blanca en el pecho que cubriera el escudo rojo y azul del mejor equipo de la Villa.



Luego sacó del clóset un jean descaderado que hizo emerger como un hada madrina las magníficas formas que habían permanecido escamoteadas por el sucio delantal y con más firmeza que dulzura le dijo:

—Calzate estas zapatillas que sólo usó una vez mi hija antes de irse con su novio a vivir, Dios se apiade de ella, en Miami.

Llegó el festejo. Bajaban al baile centenares de muchachos desparchados y más muchachas



esperanzadas de todos los barrios y comunas. Todas esperaban ver al menos de lejitos a Duberney, el príncipe de Aranjuez.

Empezó el baile. Duberney parqueó su moto como un poderoso alazán y empezó a caminar en medio de un jardín de helechos y bromelias. Las hermanastras lo vieron pasar fumando. Como una deidad ofendida, él las miró con desdén, casi con asco, y dejó caer en sus zapatos de charol una nieve de ceniza.



A todas estas la cenicienta, al tropezarse con su madrastra cara a cara, y con el par de esperpentos pintarrajeados y espantosos, sólo atinó a correr dejando en el jardín una de las zapatillas regaladas.

Duberney la vio cruzar como una bella aparición, apresuró su paso pero ya sólo encontró una delicada zapatilla. La recogió, la miró con detenimiento, y sólo pensó desde su pragmatismo principesco en regalarle ese modelo a sus primos, unos notables zapateros de Rionegro.



Algunos dicen que han visto a cenicienta trabajando en una fonda de Bolombolo tras huir de sus victimarias y que de esa menos amarga servidumbre quiso salvarla Juan sin Miedo. Agregan que Juan desistió de su acción liberadora cuando recordó que él era un personaje de otro cuento.



**Te esperamos en la
Fiesta del Libro y la Cultura
del 9 al 18 de Septiembre de 2011
en el Jardín Botánico de Medellín**



Red de Bibliotecas

MEDELLÍN ÁREA METROPOLITANA

www.reddebibliotecas.org.co

Fundación epm®



FIESTA DEL LIBRO Y LA CULTURA ¡Latinoamérica en Medellín!

Venezuela Colombia Panamá Costa Rica Nicaragua
Brasil Ecuador Perú Argentina Chile Bolivia Paraguay Uruguay
Argentina Chile Bolivia Paraguay Uruguay

Jardín Botánico de Medellín
Septiembre 9 al 18 de 2011

ENTRADA LIBRE



Fundación epm



¡Latinoamérica en Medellín!

www.reddebibliotecas.org.co • fiestadellibroylacultura.medellincultura.gov.co